



INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2008/2009

**Discurso del Sr. D. José M.^a Martínez de Pisón,
Rector Magnífico de la Universidad de La Rioja**

29 de septiembre de 2008

Majestad

Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma de La Rioja

Sra. Ministra de Ciencia e Innovación

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Miembros de la Comunidad Universitaria

Señoras y Señores

La inauguración del curso académico tiene para la comunidad universitaria una significación muy especial. Junto al brillo y colorido de los trajes académicos y la solemnidad propia de un acto que nos retrotrae a las tradiciones medievales, la apertura del curso es la ceremonia en la que renovamos nuestro compromiso y nuestras ilusiones en la misión que nos encomienda la sociedad: ofrecer una formación de calidad para nuestros estudiantes y generar conocimiento a través de nuestra investigación básica y aplicada. Los universitarios somos conscientes de que ésta es la más relevante de nuestras contribuciones al desarrollo y al bienestar de la sociedad.

En esta ocasión, la presencia de Su Majestad en la Universidad de La Rioja hace que la inauguración del curso académico 2008-09 cobre una especial relevancia para quienes formamos parte de esta Comunidad Universitaria, pues supone, entre otras cosas, un signo de reconocimiento hacia quienes trabajamos para que esta joven y, al mismo tiempo, dinámica Universidad se signifique en el concierto de las instituciones nacionales e internacionales de la educación superior. Me atrevo a afirmar que también su presencia es un motivo de satisfacción para quienes desde el gobierno y la sociedad riojana han apostado decididamente por el presente y el futuro de su Universidad. Por eso, mis primeras palabras son de agradecimiento hacia Su Majestad por la elección de la Universidad de La Rioja para la celebración del acto de inauguración del curso 2008/2009 y de satisfacción por su presencia.

Las instituciones universitarias, más allá de los vaivenes históricos, se han caracterizado por la búsqueda y la promoción del saber, del conocimiento científico y de la reflexión crítica. Si el año 2007 fue, en el ámbito nacional, el Año de la Ciencia, este 2008 es también un año de celebración para La Rioja y por extensión para toda la ciencia española. Hace



doscientos veinticinco años (en septiembre de 1783), los hermanos Delhuyar, Juan José y Fausto, lograron uno de los éxitos más renombrados para la química española: el aislamiento del wolframio. Por aquel entonces no había Universidad en su ciudad natal, por lo que la labor de investigación la realizaron en el Real Seminario Patriótico de Vergara, del que Fausto era Catedrático de Mineralogía y Metalurgia. Se considera que el Real Seminario Patriótico, dependiente por aquella época de la Sociedad Vascongada de Amigos del País y con decidido apoyo del rey Carlos III, es una institución antecesora de las actuales Escuelas de Ingeniería.

Más allá de estas vicisitudes históricas, lo cierto es que el wolframio, como es bien sabido, es un elemento químico de gran importancia en el día a día todavía hoy en el siglo XXI, en la casa, el trabajo y en la vida cotidiana. Por ello, su aislamiento es considerado como uno de los episodios más destacados de la historia de la química en España.

Es un tópico al uso la afirmación de que en el momento presente vivimos una época de profundas transformaciones que afectan a todos los ámbitos de la vida. Se habla hasta la saciedad de los importantes procesos globales que atraviesan nuestras sociedades. La ampliación del conocimiento, la reflexión sosegada y el espíritu crítico, inherentes al quehacer universitario, son sin duda factores que pueden ilustrar el panorama del presente y la apertura de vías esperanzadoras para el futuro, de la misma forma que han sido principios que han guiado el trabajo de los universitarios del pasado.

Vivimos en un mundo en el que cada vez más se impone una lectura reduccionista que ve el presente "como una federación de religiones, de culturas que se enfrentan inevitablemente". Sin embargo, la historia de la humanidad, como argumenta Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998 y profesor, entre otras, en las Universidades de Harvard, Oxford y Cambridge, se construye con las interacciones más diversas.

El desarrollo de la ciencia es el claro ejemplo de una evolución que sólo puede ser entendida desde la interacción global y, por tanto, como herencia mundial. La astronomía, la matemática y, en general, el conjunto del saber científico no serían hoy lo que son sin la intervención inconsciente de actores de muy diferentes culturas. "El sistema decimal -escribe el profesor Sen en su reciente libro *Identidad y violencia. La ilusión del destino-* surgió y se desarrolló en la India entre los siglos II y VI, y con posterioridad los matemáticos árabes lo usaron de forma generalizada". Las innovaciones matemáticas y científicas del sur y oeste de Asia fueron encabezadas por una constelación de intelectuales de primera magnitud. Del nombre de uno de ellos procede los términos castellanos de "algoritmo" y "guarismo". Estos trabajos llegaron a Europa principalmente en el último cuarto del siglo X, y comenzaron a tener un impacto fundamental en los primeros años del último milenio, cuando desempeñaron una importante función en la revolución científica que ayudó a transformar Europa". Lo que muestra que la identidad de los agentes de la globalización científica es radicalmente diversa y plural y así debe seguir siendo para beneficio de toda la humanidad.



En la actualidad, podemos recrear una etapa no menor en esta historia cuya proyección al desarrollo de la ciencia llega hasta nuestros días. Sin ella, no sería posible, por ejemplo, la revolución informática. Parece ser que, a finales del primer milenio se produjo una coincidencia fabulosa en el monasterio de Santa María de Ripoll, situado muy cerca de Vic. Por un lado, el monje Vigilán, quien entre los años 974 y 976 escribió en el monasterio de San Martín de Albelda, a dos pasos de aquí, el Códice de Vigila o Albeldense, en el que se encuentra el registro más antiguo de los números 1 al 9 escritos en grafía árabe, tal y como los conocemos hoy. Una copia de este Códice se elaboró entre 976 y 992 en el monasterio de San Millán de la Cogolla. A su vez, unos años antes de que la estancia de Vigilán en Ripoll, estuvo en este monasterio, como está bien documentado, Gerberto de Aurillac, el que más tarde sería papa con el nombre de Silvestre II. Desde este importante sitio, procuró la propagación de los caracteres numéricos árabes a toda la cristiandad. La pregunta que podemos hacernos, después de todo, es cuál hubiera sido el desarrollo de la ciencia y de la sociedad occidental si no se hubiera producido esta feliz coincidencia y, sobre todo, el proceso de transmisión y de asimilación de la cultura árabe de Al-Andalus en Europa.

Es desde la comprensión de la importancia fundamental de la interacción entre individuos, ideas y culturas diferentes para el desarrollo del conocimiento, desde el que las instituciones universitarias europeas afrontamos el reto de crear un espacio común y abierto para la investigación y la educación superior.

Con este compromiso, el curso 2008/02009 es un curso clave en el futuro de la Universidad española dado su papel en la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior. Por un lado, las aulas universitarias van a ser testigos de la implementación de los primeros grados adaptados a la nueva estructura de las titulaciones que se caracterizan por aplicar la metodología basada en el aprendizaje, en la asunción de habilidades, destrezas y competencias y en la valoración del esfuerzo de los estudiantes. Por otro lado, a lo largo del curso, las Universidades españolas presentaremos a la ANECA, para su verificación, los planes de estudio de un número importante de grados con el objetivo de iniciarlos en el 2009. En todo caso, se ve cercano ya el horizonte del 2010. Este curso dará continuidad a la implantación de Másteres y deberemos definir los nuevos programas de Doctorado que garanticen la formación de investigadores en nuestras Universidades.

Los rectores y los responsables políticos somos conscientes de la importancia del cambio del que todos somos parte activa, y conocemos las incertidumbres e inquietudes que genera en todos los ámbitos universitarios. Aunque se haya repetido muchas veces, conviene insistir en la relevancia para el desarrollo y el bienestar de los ciudadanos de la Unión Europea la reforma del sistema de la educación superior y de la investigación. La Estrategia de Lisboa del 2000 fundamentó en esta transformación y en otras medidas favorables a la



sociedad del conocimiento el programa para salvar la distancia científico-tecnológica existente con Estados Unidos y Japón y afrontar así los desafíos económicos del siglo XXI.

Mis últimas palabras de esta intervención son para reiterar mi agradecimiento a Su Majestad por su presencia en La Rioja y en su Universidad, y para manifestarle, en nombre de toda la Comunidad Universitaria, nuestro compromiso y responsabilidad en la generación y transmisión de conocimiento y valores en beneficio de nuestros jóvenes y, en definitiva, de nuestra sociedad. Gracias también a todos vosotros, los presentes en esta salón, por acompañarnos en este solemne e importante acto académico de inauguración del curso. Finalmente, deseo dirigir mis últimas palabras a la comunidad universitaria -estudiantes, personal de administración y servicios y profesorado- con el fin de que durante el curso 2008/2009, que ahora iniciamos, se vean satisfechas todas nuestras expectativas.

Muchas gracias.